

la era vulgar y anterior á la del año trigésimo: luego debió ser el 2.^o de diciembre del año vigésimo nono, día en que Jesucristo entraba en el año que debía ser el trigésimo de su edad. Luego el trigésimo de la era vulgar lo era tambien de la edad de Jesucristo; luego su nacimiento debió ser el 25 de diciembre del año anterior al primero de la era vulgar.

III.
Conclusion
de esta Di-
sertacion.

Por tanto, por el testimonio de la Escritura queda probado que la muerte de Jesucristo debió acacer en la Pascua del año treinta y tres de la era vulgar; que su bautismo debió suceder en principios del año treinta, y su nacimiento en fines del año que precede al primero de dicha era. Dejamos al lector la satisfaccion de que él mismo saque de estos principios las consecuencias que puedan servir para aclarar los textos, cuyo sentido depende de la determinacion de esas tres épocas, y de que reconozca tambien por su propia experiencia, que el sistema que acabamos de establecer tiene la ventaja, no solamente de estar fundado sobre la autoridad de las divinas Escrituras, sino de proveernos tambien de un comentario el mas natural sobre todos los textos evangélicos ó proféticos cuyo sentido ó inteligencia pende de la determinacion de los años de Jesucristo.

No ignoro que despues de haber dado esta Disertacion, el sabio autor del *Arte de verificar las datas*, ha pretendido tambien manifestar que está errada nuestra era cristiana vulgar, y que Jesucristo nació cuatro ó cinco años ántes de ella. Mas yo suplico á mis lectores observen, que la prueba principal que él presenta es que la muerte de Heródes acaeció ciertamente, segun dice, hácia la Pascua del año cuarenta y dos juliano, es decir, el año 750 de Roma, cuarto ántes de la era vulgar. ¡Pero cómo se fija á esa época la muerte de Heródes? Por el testimonio del historiador Josefo convencido de falso, ó por el de las medallas, susceptibles de interpretaciones diversas. Yo creo haber demostrado bastante la debilidad de estos dos argumentos.

Tampoco ignoro que el autor del *Compendio cronológico de la historia eclesiástica*, impreso en Paris en 1768 en tres volúmenes en 8.^o, ha querido sostener que Jesucristo nació cuatro años ántes de la era vulgar. Pero suplico á mis lectores observen, que todas estas pruebas se fundan sobre el testimonio del historiador Josefo que, segun él, es incontestable; y yo creo haber manifestado bastante el valor que este debe tener sobre el punto presente. En una palabra, bien sé que la preocupacion contra la era cristiana vulgar es muy comun y muy acreditada; pero confío que todo lector imparcial que no esté preocupado, conocerá la fuerza de las pruebas que he presentado.

DISERTACION

SOBRE

LA GENEALOGIA DE JESUCRISTO.

MUCHO tiempo ha que los enemigos de nuestra religion forman contra nosotros dificultades sobre la genealogía de nuestro Salvador. Si Jesus, dicen, no es hijo de José como enseñais, ¿por qué vuestros evangelistas nos presentan la serie de los ascendientes de José? y si lo es, ¿por qué lo llamais Hijo de Dios, y decis haber nacido de una madre virgen? Se pide la genealogía de Jesus, y nos dais la de José que no es su padre. Así es como raciocinan Porfirio, los maniqueos (1), el emperador Juliano (2) y Celso (3); y así es tambien como discurren el día de hoy los Judíos contra nosotros. Igualmente nos objetan las diferencias que se hallan entre las dos genealogías referidas, la una por S. Mateo y la otra por S. Lucas. Segun S. Mateo, José es hijo de Jacob descendiente de Salomon, hijo de David; y segun S. Lucas, este mismo José aparece como hijo de Heli, descendiente de Natan, otro hijo de David: ¿cómo podrán conciliarse estas dos genealogías?

Para responder á esas dificultades y objeciones, los padres é intérpretes han seguido diversos métodos que propondremos en este lugar con las razones que en pro y en contra hubiere. Pero ántes de entrar en este exámen, conviene presentar las dos genealogías de que se trata con algunas notas, para que el lector de una sola ojeada vea las personas que las componen, y comparé mas fácilmente una con otra ambas genealogías. Comenzaremos una y otra por David.

GENEALOGIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

Segun S. Mateo (4).

Segun S. Lucas (5).

DAVID.

SALOMON.	NATAN (6).
ROBOAM.	MATATA.
ABIA.	MENNA.
ASA.	MELEA.
JOSAFAT.	ELIAKIM.
JORAM.	JONA.
	JOSE.

I.
Objeciones
que se for-
man contra
la genealo-
gía de Jesu-
cristo.

II.
Genealogía
de Jesucristo
segun S. Ma-
teo y S. Lu-
cas.

(1) Vide Faust. Monich. apud Aug. lib. xxiii. contra Faust. c. 1. 2. 3. et lib. v. c. 1.—(2) Jul. apud Cyrill. Alex. lib. viii. contra eund. Julian.—(3) Vide Origen. contra Celso. l. ii.—(4) Matth. i. 1. et seq.—(5) Luc. iii. 23. et seq.—(6) Natan era hijo de David, así como Salomon. Natan era mayor que Salomon. Pero Salomon reinó por orden del Señor. 2. Reg. v. 14. xii. 24. et 3. Reg. i. 13.

{	OCOSIAS.	JUDA.
{	JOAS.	SIMEON.
{	AMAZIAS (1).	LEVI.
	OZIAS.	MATAT.
	JOATAN.	JORIM.
	ACAZ.	ELIEZER.
	EZEQUIAS.	JESU.
	MANASSES.	HER.
	AMON.	ELMADAN.
	JOSIAS.	COSAN.
	JOAQUIN (2).	ADDI.
	JECONIAS.	MELQUI.
		NERI.

SALATIEL.
FADALA (3).
ZOROBABEL.

ABIUD (4).	RESA.
ELIACIM.	JOHANNA.
AZOR.	JOSE.
SADOC.	SEMEL.
AQUIM.	MATATIAS.
ELIUD.	MAHAT.
ELEAZAR.	NAGGE.
MATAN.	HESLI.
JACOB.	NAHUM.
	AMOS.
	MATATIAS.
	JOSE.
	JANNE.
	MELQUI.
	{ LEVI (5).
	{ MATAT.
	{ HELI.
	JOSE (6), esposo de MARIA,

De la cual nació JESUS.

Por la comparacion de estas dos genealogías se ve que los dos brazos de la familia de David por Salomon y por Natan, se reunen primeramente en Salatiel (y en Zorobabel su nieto) (7), y des-

(1) Todos convienen en que S. Mateo omitió estos tres reyes.—(2) Tambien este rey fué omitido por S. Mateo.—(3) Véase lo que se dice de Fadaia en la página siguiente.—(4) Verisimilmente se han omitido tambien algunas generaciones desde Zorobabel hasta Jacob, padre de San José. Asi parece comparando la lista de S. Mateo con la de S. Lucas.—(5) Africano, Eusebio, y S. Ireneo no han leído estas dos palabras *Levi* y *Matat*.—(6) Sobre S. José, hijo de Jacob, segun S. Mateo, y de Heli segun S. Lucas; véase la continuacion de esta Disertacion.—(7) Segun el autor de los Paralipómenos, Zorobabel fué hijo de Fadaia, y nieto de Salatiel. 1. Par. ii. 17. 19. Puede ser que este Fadaia en su origen estuviera en la genealogía de S. Lucas, supuesto que S. Agustín, S. Gerónimo y S. Gregorio cuentan en la genealogía tegida por este evangelista setenta y siete generaciones; y si se quita á Fadaia, no quedan mas que setenta y seis. Aug. *Serm.* 51. *nov. edit.* c. xxiii. Lucas qui ex baptismo Do-

pués en la persona de Jesus, hijo de Maria; de suerte que Jesus era la rama ó el vástago procedente de la raíz de José (1), hijo de David y de Salomon, y heredero de las promesas hechas á uno y otro.

Mas como los mismos evangelistas nos dicen que Jesus no es hijo de José sino de Maria, se presentan aqui muchas dificultades. 1.ª ¿Por qué S. Mateo nos da expresamente la genealogía de José, y no la de Maria? 2.ª ¿Cómo se deduce que Jesucristo descienda de David y de Salomon, por cuanto José sea hijo de David? 3.ª ¿Cómo puede José tener por padre dos hombres; el uno Jacob, de la raza de Salomon, el otro Heli de la familia de Natan? 4.ª Finalmente, ¿cómo puede probarse que Jesus descienda de David y de Salomon, aun admitiéndose el sistema que quiere que S. Lucas forme la genealogía de la Virgen, siendo así que Maria, segun esta hipótesis, descende de Natan y no de Salomon?

A esto se responde: 1.ª que entre los Hebreos no se acostumbraba formar las genealogías de las mugeres: 2.ª que siendo Jesus hijo de José, ó por adopcion ó simplemente por ser hijo de su esposa Maria, y José habiéndolo recibido y criado como hijo suyo, entraba Jesus por esto en todos los derechos de la familia de José. 3.ª Heli podia ser padre de José segun la ley, y Jacob segun el orden de la naturaleza, ó al contrario: 4.ª en suposicion de haber formado S. Lucas la genealogía de la santa Virgen, se siguen demostrativamente dos cosas: la primera ser Jesus hijo de David, y la segunda, ser tambien hijo y heredero de Salomon por dos titulos; por reunirse desde luego las dos ramas de Natan y de Salomon en la persona de Salatiel, y despues en el matrimonio de José, heredero de la rama de Salomon con Maria heredera de la de Natan. José por tanto ha reunido los derechos de las dos familias en la suya, y las ha transmitido á Jesus su hijo y su heredero. Es conveniente explicar todo esto, y proponer con la mayor separacion las dificultades y sus respuestas.

La costumbre de los Hebreos de tejer solamente las genealogías de los hombres, está conocida por la práctica continua de la Escritura, y por el testimonio de los rabinos y de los Padres (2). La familia de la madre no constituye familia, dicen los doctores Judios. Aunque José no fué padre natural de Jesucristo, bastaba que lo reconociera por hijo suyo, que como tal lo cuidara, lo adoptara y lo tratara para hacerlo entrar en los derechos y privilegios de su familia, y para hacer que la genealogía del uno fuese tambien la del otro. Agréguese que Jesus pertenecía tambien á José por otro titulo, conviene á saber por Maria su madre (3), que era verdadera esposa de José; y así el hijo que ella dió á luz durante

III.
Dificultades que se forman sobre estas dos genealogías.
Respuestas.

IV.
La genealogía de Jesucristo se encuentra en la de José, aun considerada segun San Mateo. ¿Por qué?

mini per generationes ascendit, septuagenarium et septimum numerum complet. Hier. ep. ad Damas. tom. ii. nov. edit. p. 565. *Avunt ab Adam usque ad Christum generationes septuaginta septem. Lege Lucam evangelistam, et invenies sua esse ut dicitur. Greg. in Job. l. ix. c. 2. Cum profecto constet, quod ab ipso mundi exordio usque ad Christum ascendunt, per evangelistam non amplius quam septuaginta et septem propagine numerantur.*—(1) *Iren.* xi. l. 10. *Rom.* xv. 12.—(2) *Iren.* l. iii. c. 18. Tertull. contra Judaeos. *Athan. Epist. ad Epictet.* Ambros. l. iii. in *Luc. Aug. plurib. locis. Hieronym.* hic; alii *passim etiam ex recentioribus.*—(3) *Vide Mald. Brug. Grot. alios et Aug. l. 2. de cons. c. ii.*

su matrimonio sin concurso humano, pertenecía á José como fruto nacido en una cosa tan suya. Jesus tributó á José la obediencia y respeto que un hijo debe á su padre; y aunque los evangelistas estaban bien persuadidos de que José no engendró á Jesus, no dejaban de llamarlo su padre; y así lo llamaba tambien la santa Virgen (1). El uso de adoptar se veia entre los Hebreos desde antes de la ley. Sarà dió su esclava á Abraham, para que los hijos que de ella nacieran los mirara como suyos por derecho de adopcion (2). Jacob adoptó á Efraim y á Manasses (3). La hija de Farao adoptó á Moises (4). Ester pasaba por hija de Mardoqueo su tío (5). El mayor de los hijos que nacia de una muger desposada con el hermano del marido muerto sin sucesion, se consideraba como hijo del primero que no dejó familia (6). Jesus pues cuando fuera considerado solamente como hijo adoptivo de José, tendria por esto bastante derecho para llamarse hijo de David, y portarse como heredero de las promesas hechas á esta familia.

Pero aun hay una razon mas fuerte que la dicha, y es ser Maria de la misma familia y de la misma casa que José. Por tanto, formar la genealogia del uno, era formar tambien la del otro. El primer hecho está unánimemente justificado por todos los padres (7). Ellos notan que la ley prescribia que las doncellas tomasen esposos de su misma tribu, é hiciesen lo posible porque fuera de su familia, precisándolas á esto en ciertos casos, como cuando era heredera de su familia (8), ó cuando habia perdido á su esposo sin haber tenido sucesion (9). En estos dos casos estaban obligados á tomar marido de su misma familia. Es pues tradicion muy antigua en la Iglesia que la santa Virgen era única hija (10), y por consiguiente heredera de los bienes de su padre; y algunos añaden que José, su tío, ó pariente el mas cercano, fué obligado por la ley á tomarla por esposa.

Es verdad que contra esta opinion se presentan algunas dificultades. 1.^a No hay certidumbre alguna de que Maria fuera la heredera de su familia, y la hija única de su padre. El silencio de los evangelistas que no la designan hermanos no es suficiente prueba. Generalmente las Israelitas podian casarse con quien quisieran fuera el esposo de su tribu ó de otra. 2.^a Aun concediéndose que la santa Virgen era unigénita y heredera, no se seguiria que estaba obligada á tomar esposo de su familia, bastando que fuera de su tribu. Para el cumplimiento pues de las profecias no basta mostrar que Jesus era de la tribu de Judá; es necesario hacer ver que era descendiente de David, y de la familia de Salomon. Por otra parte es muy incierto que en tiempo de nuestro Señor se observara todavía la ley en estos puntos (11). Los bienes de las tribus y de las familias se habian confundido, y así ya no subsistia el motivo de la ley. 3.^a S. Lucas dice expresamente que la santa Vir-

V.
Dificultades
que se for-
man contra
esta opinion,
y sus respas-
tas.

(1) Luc. ii. 48.—(2) Genes. xvi. 2.—(3) Gen. xlviii. 5.—(4) Exod. ii. 10.—(5) Esth. ii. 7. 15.—(6) Dent. xxv. 5. 6.—(7) Iren. l. iii. c. 18. Tertull. contra Jud. Aug. Quest. in Judic. q. 47. et Quest. in N. T. q. 88. et lib. xxiii. contra Faust. et Hieron. hic. Ambros. l. iii. in Luc. Nyscen. de S. Christi nativ. Damascen. alii.—(8) Num. xxxvi. 6. 7.—(9) Dent. xxv. 5. 6.—(10) Hillar. in Matth. l. Euseb. Hist. Eccl. l. vi. c. 7. ad Jacen. Cyrill. contra Julian. l. vii. et viii. Bocher. q. 2. in Matth. Euthym. Theophyl. ad Matth. l. Vide Mald. ad Matth. l. 16. Brug. Grot. ibid.—(11) Nazianz. carn. 32.

gen era prima de Isabel, la cual era descendiente de Aaron (1). Es pues muy probable que fuera Maria del mismo linage. Cuanto se ha dicho de la adopcion de Jesucristo hecha por S. José, y del derecho que le daba la cualidad de hijo de Maria como esposa de José á su herencia y genealogia, no basta para el perfecto cumplimiento de las promesas. Dios nos ha prometido un Mesias descendiente de David, no por adopcion ó por comunicacion de los derechos de familia, sino segun la carne (2).

Confesamos que segun las Escrituras, el Mesias debia ser de la tribu de Judá, de la familia de David, y tambien si se quiere del linage de Salomon segun la carne; pero tenemos pruebas indubitables de que lo era Jesucristo, no solamente por parte de José, de quien era heredero legitimo, sino tambien por Maria, de quien nació. Es verdad que las Israelitas podian casarse con otro de diversa tribu, á ménos que fueran herederas; porque en este caso la ley quiera que tomaran esposo de su misma tribu (3) y aun de su familia, como lo enseñan muy sabios comentadores (4), para que los hijos de Israel conservaran cada uno la herencia de su padre. Sobre que Maria haya sido heredera, aunque no hay pruebas efectivamente expresas en los libros santos, si tenemos sobre esto una antiquisima tradicion que ni los mismos Judios han contestado. Aunque en el tiempo de nuestro Señor los bienes de las familias y de las tribus no estuvieran tan distinguidos y separados como lo estaban antes de la cautividad de Babilonia, es absolutamente increíble que la ley no cuidase de obligar á las herederas, á fin de que tomasen por esposo un hombre de su familia. A mas de las tierras hay otros bienes; y ya sea que la herencia consista en la particion de su tribu ó en otra cosa, siempre pertenecia á ellas; y el espíritu de la ley era que no saliesen de la familia estos bienes ó esta herencia. Tobias y Raguél, que habitaban en una tierra extranjera, no se creian dispensados de esta obligacion (5), consistiendo sus riquezas en plata, esclavos y ganado.

La parentela de la santa Virgen y de santa Isabel, que era del linage de Aaron, nos pide alguna mayor detencion; no porque la dificultad sea mayor, sino porque algunos padres han creído que S. Mateo nos dió la genealogia de Jesus como rey, y S. Lucas nos la dió como de sacerdote (6). Cuando esto así fuera, el parentesco de Maria con Isabel, y la alianza de la familia real á la sacerdotal, no solamente no dañarian nuestra causa, sino que la serian favorables, puesto que sostenemos que Jesucristo es á un mismo tiempo rey y sacerdote. Puede pues Maria ser prima de Isabel, por cuanto alguno de su familia se haya desposado con una pariente de la santa Virgen de la tribu de Judá, ó porque algun pariente de Maria haya tomado por esposa la hija de algun sacerdote de la familia de Isabel. Esto nada tiene de extraño, pues como se ha dicho, las que

(1) Luc. i. 5. 36.—(2) Gen. xlix. 10. Isai. xli. 1. Psal. cxxxii. 11. Rom. i. 3. Hebr. vii. 14.—(3) Num. xxxvi. 8. Hebr. Tantum ut familia tribus patris sui. Et V. 8. Hebr. Et omnis filia que hereditatib. possessionem de tribubus filiorum Israel, uni ex familia tribus patris sui erit in uxorem; ut possideant filii Israel uniusquisque hereditatem patrum suorum.—(4) Vide Grot. ad Matth. i. Chrysost. Epiphani.—(5) Tob. vii. 14.—(6) Aug. lib. xii. contra Faust. c. 8. l. ii. de consensu, c. 2. l. lxxxiii. Quest. q. 61. Epiphani. hæres. 73. Julian. Tolet. contra Judæos, l. iii. Hillar. in Matth. c. i. Vide Barnab. ad annual. apparet. n. 30. 31. 32. Mald. ad Matth. i. 16.

no eran herederas, podian casarse con quien quisieran. Las hijas de los sacerdotes tenian para esto, segun la ley, un privilegio mas extenso que las otras, pues no teniendo sus padres heredad en el pais, sus hijas no se hallaban en el caso que obliga á las herederas á desposarse con sus parientes para evitar la mezcla y la confusion de los patrimonios.

Pero cuando decimos que Jesus era juntamente sacerdote y rey, y que en su persona reunia ambos privilegios, no confesamos que S. Lucas nos haya dado su genealogia como sacerdote, y S. Mateo como rey. El sacerdocio de Jesucristo no es segun el orden de Aaron, sino segun el de Melquisedec (1). En la enumeracion de S. Lucas no está Aaron, ni alguno de sus hijos, ni, en una palabra, alguno de los sacerdotes conocidos por la historia. El Mesias vino á abrogar el sacerdocio de Aaron, para establecer otro nuevo. En ningun lugar hablan los evangelistas de su sacerdocio como descendiendo de Aaron; sino que en todas partes ensalzan su cualidad de hijo de David. S. Pablo expresamente nota que Jesucristo no era de la tribu de Levi, sino de la de Judá (2); S. Lucas sigue manifestamente la genealogia de David hasta Zorobabel; y será creíble que desde aqui la abandone, para seguir la de los sacerdotes sin advertirlo, y sin haber alguna razon para ello (3)? Luego por este raciocinio incontestable debe concluirse, que Jesus segun la carne, era hijo de David. S. Lucas y S. Mateo nos dicen que Jesus, no es hijo de José; y sostienen que es hijo de David: no puede serlo mas que por Maria su madre; luego Maria y Jesus son del linaje de David. Muestran tambien que José es de la tribu de Judá y de la familia de David; Maria y José son pues de una misma tribu y familia.

Los dos padres que el Evangelio parece dar á S. José, á saber, *Jacob*, segun S. Mateo, y *Heli*, segun S. Lucas, presentan aqui el mayor embarazo, que es el principal asunto de esta Disertacion. Los padres y los intérpretes concieron desde muy luego esta dificultad, y nuestros contrarios no han dejado de exagerarla. Para responderla se han dicho tres cosas: 1.º que *Jacob* era padre de José segun la naturaleza, y *Heli* lo era segun la ley (3); 2.º ó al contrario, que *Heli* era su padre segun la naturaleza, y *Jacob* segun la ley (4); ó finalmente, que José era hijo del uno por adopcion, y del otro por naturaleza (5).

La primera opinion tiene en su favor el texto expreso de S. Mateo que dice que *Jacob engendró á José*, en lugar que S. Lucas sencillamente dice que *José era de Heli*, que le pertenecia; del mismo modo que dice al principio de su genealogia, que *Adán es de Dios*, es decir, que salió de las manos de Dios, que es criatura suya. Casi todos los antiguos han seguido esta opinion; y Julio Africano que vivia en la Palestina á principios del siglo tercero aseguró haberlo sabido de algunos parientes de nuestro Salvador, segun la carne, los

(1) *Psalm. cix. 4. Hebr. v. 6. vii. 17.*—(2) *Hebr. vii. 13. 14.*—(3) *African. ad Aristid. apud Euseb. l. i. hist. Eccl. c. 7. Aug. retract. l. ii. c. 12. Just. quest. 66. Hier. in Matth. 1. Eucher. quest. 3. in Matth. Beda in Luc. Damascena. l. iv. c. 15. de filie. Theophyl. etc.*—(4) *Ambron. in Luc. alii apud Aug. Questionib. in N. T. q. 56. Vít. Grot. in Matt. Vers. de gener. Christi.*—(5) *Aug. l. ii. de cons. c. 2. 3. et l. ii. quest. Evang. q. 2.*

cuales de Nazaret y de Coçaba, villas de Judea, se espargieron por muchos lugares de la tierra. He aqui el modo con que explican esta genealogia. *Matan* descendió de David por Salomon, y *Melqui* descendió del mismo David por Natan, se desposaron uno despues de otro con una misma muger, llamada *Esca*. *Matan* tuvo á *Jacob*, y *Melqui* á *Heli*. Este último se casó, y habiendo muerto sin hijos, casó *Jacob* con su viuda, en virtud de la ley de Moises (1); de este matrimonio salió *José*, quien por este medio era hijo de *Jacob* segun la naturaleza, y de *Heli* segun la ley.

Esta respuesta de Africano, sostenida por la autoridad de casi todos los padres, es tanto mas digna de consideracion, quanto que está fundada sobre el testimonio de la misma familia de Jesucristo segun la carne. Pero no satisface mas que á una sola parte de la dificultad. Nos allana el punto de los dos padres que los evangelistas dan á S. José; pero primeramente ni nos explica de qué manera Jesus, segun esta hipótesis, era hijo de David ó de Salomon, ni nos dice cosa alguna tocante al parentesco de José y de Maria; en segundo lugar se opone al texto de S. Lucas, que pone á *Matat* y á *Levi* entre *Heli* y *Melqui*, en vez que Africano y los que lo han seguido (2), dan á *Heli* por padre inmediato á *Melqui*, que segun nuestros ejemplares de San Lucas, no debia ser sino su bisabuelo. Nada diré de los defectos que aqui se le reprochan á Africano por su poca exactitud y por su credulidad; ni insistiré tampoco en oponerme á la tradicion que cita, ni lo atacaré por el lado débil que presenta, cual es la distancia de tiempo en que le hablaban los parientes de Jesucristo, y del nacimiento de San José; distancia que se acerca á trescientos años. Despues quizá tendremos necesidad de oponerle otra tradicion, casi tan antigua, que hace á *Heli* padre de la santa Virgen.

En este lugar solamente consideramos las dos primeras dificultades. Desde ántes tenemos ya respondida la primera, mostrando por el Evangelio mismo, que José y Maria eran de una misma tribu y familia; y que Jesucristo, como hijo de Maria y heredero de José, debia gozar los privilegios y promesas hechas á Abraham, á David y á Salomon. En cuanto á la segunda, el modo mas sencillo y natural de responderla es decir que Julio Africano y los otros antiguos que lo han seguido, no leyeron en S. Lucas los nombres de *Matat* y de *Levi* entre *Heli* y *Melqui*. Podria tal vez pensarse que estos dos nombres se pasaron del v. 29. á este lugar (3). S. Ireneo (4) no cuenta sino setenta y dos generaciones desde Jesucristo hasta Adán, lo que manifiesta que él no encontró estas dos personas; porque contándolas hallaria setenta y cuatro generaciones, sin comprender á Adán ni á Jesucristo. Grocio sostiene que *Matat* y *Levi* no han aparecido en este versículo de S. Lucas sino desde el cuarto siglo. No decidiremos aqui si este modo de leer es el mejor; nos basta que uno y otro estén autorizados, el primero por los antiguos padres, y el segundo por todos nuestros ejemplares manuscritos é impresos; porque Mr. Mille no señala alguno en que no esté *Matat* y *Levi*.

(1) *Deut. xxv. 5. 6.*—(2) *Euseb. hist. eccles. loco cit. Ambr. lib. iii. in Luc. Nazianen. carn. de Christi generat. S. Agustin y S. Geronimo poren setenta y siete generaciones en S. Lucas.*—(3) *Mill. Proleg. in N. Test. Gr. Proleg. 817.*—(4) *Ireneo. lib. iii. c. 33.*

VI.
Cómo puede ser José á un mismo tiempo hijo de Jacob segun S. Mateo, e hijo de Heli segun S. Lucas.

VII.
Opinion de los que pretenden que la genealogia referida por S. Lucas es la de la Santa Virgen. Respuestas á las objeciones.

Réstanos ahora examinar la hipótesis que quiere que S. Mateo haya formado la genealogia de S. José, y S. Lucas, la de la Virgen. Esta opinion se hizo muy general, y los mas de los modernos la abrazaron con empeño (1), pretendiendo salvar todas las dificultades que se forman contra los evangelistas, y dar razon de lo que haya obscuro en las otras hipótesis. Por ella se muestra que Jesus descendió de David por la carne, segun las Escrituras; y se explica la manera en que José es hijo de Jacob y de Heli; de Jacob segun la carne, y de Heli, en calidad de yerno suyo y de esposo de Maria. Se ve la subiduria de los dos evangelistas, mejor dire del Espíritu Santo que los animaba, inspirando á S. Mateo que escribiera la genealogia de José, y á S. Lucas la de la Virgen; para mostrar que independientemente de José, Jesus siempre era hijo de David; y que por cualidad de hijo de José, esposo de Maria, era heredero de las promesas hechas á Salomon.

Tres son las objeciones que pueden presentarse contra esta opinion, y aun estas tienen fácil respuesta. La primera: El texto de S. Lucas (2) nos hace creer que José era hijo verdadero de Heli, asi como Heli es hijo de Matat, este lo es de Levi, y asi de los demas; porque este texto es uniforme en todo. La segunda: Esta opinion no está apoyada en la antigüedad. Los padres no se han valido de ella para refutar las calumnias de los paganos y de los hereges. Si ella hubiera sido el verdadero modo de explicar este lugar, habria sido desconocida de toda la antigüedad, especialmente siendo tan fácil! La tercera: Las promesas del nacimiento del Mesias hechas á Abraham, renovadas á Judá por la profecia de Jacob (3), y confirmadas á David, debian cumplirse en la posteridad de Salomon, el muy amado del Señor (4). Es asi que Maria no descendia de Salomon, sino de Natan; luego segun esta hipótesis, Jesus hijo de Maria no seria el heredero de las promesas hechas á Salomon y á sus descendientes.

A la primera dificultad puede responderse que el texto de S. Lucas (5) admite muchos sentidos; por ejemplo (6): *Mas Jesus comenzaba su año trigésimo, siendo hijo de Heli* (por su madre Maria), aunque se le creyó hijo de José. O bien: José es llamado hijo de Heli, es decir, su yerno (7), segun el uso muy general en la Escritura (8) y en todos los idiomas. La frase de S. Lucas no significa necesariamente una filiacion y una paternidad natural de Heli á José, y de José á Heli, sino la que hubo de Adán á Dios y de Dios á Adán referida en el mismo capitulo V 38. Basta que José sea hijo de Heli ó por adopcion, ó por alianza, ó en virtud de la ley. Los ángeles son llamados los hijos de Dios (9). El primogénito del que se desposa con la viuda de su hermano, muerto sin sucesion, es llamado hijo del hermano difunto (10). Los hijos adoptivos, y en general los herederos, son llamados hijos de aquellos que los adoptan, y á quie-

(1) Galatin. Jans. Genetr. Grot. Sponheim. Dubia Ewang. Genar. Ligfoet. Hor. Hebr. Brug. in Matt. Voss. de gener. Christi. Thoynard Harvian. p. 3 et 13. — 2) Luc. iii. 23. — 3) Gen. xxix. 10. — 4) 2. Reg. vii. 12. — 5) Luc. iii. 3. — 6) He. explicat. Genar. Voss. Sponheim. Ew. Disert. Ligfoet. Hor. Hebr. — 7) 1a Brug. Genar. Ligfoet. Harv. Pisc. — 8) Vide Grot. ad Matt. i. et ad Luc. iii. — 9) Job. i. 6. xxxviii. 7. — 10) Deut. xxv. 6.

nes heredan (1). El nombre de padre pues no siempre significa el que ha engendrado. Si S. Lucas no expresó el nombre de Maria, hija inmediata de Heli, sino solamente el de Jesus su nieto, y el de José su yerno, fué por haber hablado ya bastante de Maria, y haber advertido que concibió y parió á Jesus sin comercio con hombre alguno.

Como principalmente escribia para los paganos, y habia dicho antes que Jesus no tuvo padre segun la carne, era natural que diese la genealogia de su madre. Por lo que toca á S. Mateo, tenia causas para proceder de otra manera, supuesto que escribia para los Judios, quienes no acostumbraban formar las genealogias de las mugeres; y á mas de esto como estaban mucho mas instruidos en las genealogias de su nacion, y principalmente en la del linage de David, se contentó con manifestar el derecho incontestable de Jesucristo al reinado, por una numeracion que no siempre es inmediata. Dejó que suplieran algo aquellos á quienes hablaba. Omittió por ejemplo, tres reyes desde David hasta la cautividad; y desde esta hasta Jesucristo, pone solas catorce personas, en lugar que S. Lucas pone veinte y tres. Se ve claramente no ser fraudulentas estas omisiones. Este es un autor que solamente toca los principales puntos de su numeracion, y que en lo demas descansa sobre aquellos á quienes habla. S. Lucas por el contrario nada omite, porque pretende manifestar la sucesion de sangre y de la naturaleza.

En cuanto á lo que se objeta, de que estando á la relacion de S. Lucas no se prueba que Jesus descienda de Salomon segun el orden natural, sino solamente de la rama de Natan hijo de David, se puede responder, que no consta expresamente por la Escritura que Dios haya prometido que el Mesias debiera nacer del linage de Salomon segun la carne; sino solamente del de David. Dios prometió el reinado á Salomon y á su descendencia con exclusion de sus hermanos hijos de David; mas la promesa del Mesias toca á toda la familia de este. Jesus, segun S. Mateo, es indubitavelmente heredero de José, descendiente de la rama de Salomon: es pues en este sentido heredero del reino de Salomon. Segun S. Lucas, descendiente de Natan y de David segun la carne, por Maria y por Heli; luego es verdadero hijo de David. Toda la Escritura nos pinta á Salomon como simbolo y figura del Mesias; no hubo cosa mas grande ni mas ilustre que este principe en la antigua ley; entre él y el Mesias se advierte una infinidad de rasgos de semejanza; mas no se ha dicho que Salomon debiera ser padre del Mesias.

Finalmente, las dos ramas de Natan y de Salomon están reunidas en Salatiel y en Zorobabel, los cuales se vuelven á encontrar en la linea genealogica de los dos evangelistas; la sangre de David se halla en estas dos personas, y las ramas que ha producido pertenecen igualmente al uno y al otro tronco. El Heli de S. Lucas y el Jacob de S. Mateo son dos hijos de David, de Salomon y de Natan, son dos ramas que nacieron de un mismo tronco. Una misma sangre corre por las venas de los unos y de los otros; asi por cualquiera lado que se considere á nuestro Salvador, se ve siempre que descende de David,

(1) Vide Aug. l. ii. de consensu, c. 3. et serm. 51. nov. edit. c. 18. et scop.

y que reúne en su persona todos los derechos de esta augusta familia, tanto por parte de José como por parte de María su madre.

VIII.
Antigüedad
de esta opi-
nion; su ori-
gen.

Aunque los padres rara vez han propuesto el sistema que quiere que S. Lucas haya formado la genealogía de la santa Virgen, por cuanto la autoridad de Julio Africano, fundada en la historia de los padres de Jesucristo según la carne, los ha contenido, no deja de notarse que S. Agustín (1) y algunos otros (2) creyeron que S. Lucas presenta la genealogía de Jesús como sacerdote; porque se sabe que sola María estaba ligada al linaje sacerdotal. Puede también asegurarse que esta opinión es la primera que se propagó en la Iglesia. Si después decayó, ó al ménos no se conservó en su vigor, esto fué porque se la encontró en libros antiquísimos que declaró apócrifos la Iglesia por el abuso que de ellos hacían los hereges, y las maldades que les habían añadido. Vamos á manifestar que esta hipótesis siempre fué conocida de los Griegos, y que de ninguna manera es nueva ni desnuda de la autoridad de los antiguos, como la han imaginado.

Se lee en un libro muy antiguo escrito por los ebionitas desde el tiempo de los apóstoles, ó muy poco después de su muerte (3), que María era hija de Joaquín y de Ana. Este libro conocido bajo el nombre de *Protoevangelio de Santiago*, se atribuyó á Santiago de Jerusalem, hermano del Señor, esto es, primo hermano de Jesucristo por parte de una de las hermanas de la santa Virgen. He aquí el compendio de esta obra citada con la mayor generalidad por los antiguos. Joaquín era un hombre muy rico en Israel, que en todas las festividades solemnes hacía sacrificios magníficos en el templo del Señor. Un día, cierto hombre llamado Rubén, al tiempo que Joaquín quería hacer su ofrenda, le dijo: *No te es lícito eso, porque no tienes descendencia en Israel*. Joaquín lleno de confusión se retiró al desierto, en donde tenía numerosos rebaños, y allí permaneció cuarenta días ejercitándose en el ayuno y en la oración. Ana su esposa cargada por su parte de injurias por una de sus sirvientas, se retiró á su jardín, y en él lloró amargamente su esterilidad. Un ángel vino á decirle que Dios había oído su ruego, y que ella llegaría á ser madre. Otro ángel al mismo tiempo anunció lo mismo á Joaquín.

Regresó Joaquín á su casa, y pasados nueve meses, Ana parió á María. Tres años después sus padres la presentaron al templo. Ella permaneció allí hasta la edad de doce años alimentada por mano de un ángel. Al cabo de este término, deliberaron los sacerdotes sobre lo que debían hacer de María, que comenzaba ya á ser muger. Se resolvió que se presentaran los viudos de Israel, y que se encargara de la custodia de María aquel en cuyo favor Dios obrará un milagro. Entraron pues los viudos en el templo, y presentó cada uno la vara que tenía en la mano al gran sacerdote, quien entró al lugar santo é hizo su oración. Al salir de este lugar volvió á cada uno su vara, y no se notó cosa alguna extraordinaria, sino en la última que era la de José. Salió una paloma de esta vara y descansó sobre la cabeza de este an-

(1) *Aug. l. 2. de consensu, c. 1. 2. 3.*—(2) *Hilar. in Matt. v. initio. Epiphani. haer. 78.*—(3) *Eusebio en su hist. Eclia. l. iii. c. 20. S. Epifanio en la Heresia 51 c. 2, y S. Gerónimo en el esp. ix. de los Varones Ilustres, ponen el nacimiento de los ebionitas al fin del siglo primero.*

diano, porque era ya viejo José y ya tenía hijos: este se excusó de tomar á María en su custodia.

Pero en fin, la recibió y la llevó consigo. Después se fué al campo á trabajar en su oficio de carpintero. Durante su ausencia, habiendo salido fuera María con el fin de proveerse de agua, oyó en el camino una voz que la dijo: *Yo te saludo llena de gracia: el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mugeres*. Admirada María al oír esto, regresó prontamente á su casa, y se entregó á sus ocupaciones. Al instante el ángel del Señor vino ante ella, y le dijo: *No temas, María; tú eres agradable al Señor de todas las cosas, y concebirás en virtud de su santa palabra*. María en seguida fué á saludar á santa Isabel; y viendo que su preñez comenzaba á manifestarse, se volvió á Nazaret.

Habiendo regresado á su casa José su esposo después de seis meses de ausencia, quedó muy admirado al ver en cinta á María. El se culpaba de no haberla guardado bien, y la hizo también vigorosos reclamos de lo que la había sucedido, suponiendo que se había dejado corromper. María le aseguraba que era virgen; mas ignoraba lo que quería decir aquello que pasaba en su vientre.

Cuenta después el autor como María llevada por José al gran sacerdote, la obligaron á beber las aguas de amargura ó de prueba prescritas por la ley (1). El viaje de José de sus hijos y de María su esposa á Belén, la historia milagrosa del nacimiento de Jesucristo, y el milagro que acaeció á una muger incrédula llamada Salomé, la que queriendo examinar la virginidad de María después de su parto, vió que se le abrasaba su mano y estaba ya al separarse de su cuerpo, y no sanó sino tocando y tomando en sus brazos al niño Jesús. Después de esto, habla de lo sucedido á los magos, de la muerte de los inocentes y de la manera en que Isabel con el joven Juan Bautista se salvó, y se ocultó milagrosamente en un monte que se abrió para recibirlos; finalmente, del modo en que Heródes hizo matar entre el templo y el altar á Zacarías, padre de S. Juan, porque no le había descubierto el lugar donde estaba oculto su hijo Juan Bautista. Al gran sacerdote Zacarías sucedió por suerte el santo anciano Simeon, quien recibió en sus brazos estando en el templo al Salvador.

No pretendemos autorizar esta relación en todas sus partes. Estamos persuadidos de que ella nunca se tuvo por canónica en la Iglesia. El papa Gelasio (2) la numeró entre los libros apócrifos. Los padres que la han citado no la han tenido por cierta en su totalidad; pero lo que ellos han adoptado como seguro, puede en mi concepto mirarse como una tradición apóstolica. Los autores de estas falsas relaciones siempre suponían algunos hechos admitidos por todo el mundo. De otra manera nadie habría querido recibirlos. ¡La pieza que actualmente examinamos no contiene el suceso de la anunciación de María, de la adoración de los magos, y de la muerte de los inocentes en Belén? Los autores de romances no fingen todo lo que reflores; conservan los nombres y principales circunstancias de la vida de su héroe, teniendo gran cuidado de no desviarse de su carácter. Ninguna nece-

(1) *Num. v. 17. et seqq.*—(2) *Gelas. in Coneil. Rom. Evangelium nomine Jacobi apocryphum..... Liber de nativitate Salvatoris, et obsteritricis apocryphum. Innocent. l. esp. 3. ad Exuperium, cap. 7.*

sidad tenían de fingir los nombres de *Joaquín* y *Ana* los que compusieron esta relacion, estando en un tiempo tan cercano á los apóstoles, y conservándose entónces muy reciente la memoria del padre y madre de la santa Virgen. Con semejante ficcion habrian obrado contra su propio interes y contra su intencion. Con esta humorada habrian desacreditado su misma relacion. Creemos pues que los autores sabian perfectamente que el nombre del padre de Maria era *Joaquín*, y que el de su madre era *Ana*. Estos dos nombres son los que únicamente pretendemos defender.

Guillermo Postel (1) que es quien primero tradujo el Protoevangelio del griego al latin, asegura que fué estimado como auténtico en las iglesias de Oriente, y que allí se leia en las asambleas. Conjetura que este era como el encabezamiento ó principio del Evangelio de S. Marcos. La inscripcion que se lee al fin de esta obra, denota ser escrita por Santiago hermano del Señor. Ha aquí como está puesto: *Yo Santiago, escribí esta historia en Jerusalem: y habiendo allí excitado Heródes un alboroto, me retiré al desierto; volví despues á Jerusalem donde he vivido en paz, bendiciendo á Dios, que me ha concedido escribir esta historia &c.*

Lo que dice Postel, de ser reconocido el Protoevangelio como auténtico, muchas personas no lo tienen por cierto, pues es necesario conceder que se lee entre los Griegos, y que los Orientales admiten muchas circunstancias de las que allí se refieren. Los padres mas antiguos de la Iglesia han referido algunas; ó á lo ménos han hecho alusion á ellas en sus escritos. Tertuliano (2), por ejemplo, habla de la sangre de Zacarías que quedó impresa sobre el pavimento del templo. Orígenes (3) cita de este Evangelio, que José tuvo hijos en la primera muger que se llamaron los hermanos del Señor. Tuvieron conocimiento de esta obra S. Epifanio (4), S. Gregorio de Nicea (5), el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (6), Eustato de Antioquia (7) y el monge Epifanes (8). Nicéforo (9) cita una epistola de Erodio, sucesor del apóstol S. Pedro en la silla de Antioquia, en la que se leen algunas particularidades tomadas de este Protoevangelio. El mismo autor cita al mártir S. Hipólito que hace alusion á la historia de la comadre llamada Salomé. Pero ninguno duda de la antigüedad de esta historia; ni hay quien niegue que los padres frecuentemente hayan hecho algunas citas. Puede verso á Vosio en su tratado de la genealogía de la santa Virgen.

Hay tambien otro libro apócrifo titulado *Evangelio del nacimiento de Maria*, en el que están los nombres de *Joaquín* y *Ana*. S. Epifanio (10), S. Agustin (11) y algunos otros hacen mencion de él. Los Maniqueos de él se valian, y defendian su autenticidad. De él tomó S. Juan Damasceno (12) lo que nos dice de la genealogía de la santa Virgen, de S. José, de Joaquín y Ana. Corria por tan cier-

(1) Guill. Postel. *Epist. dedicat. ad Rempubl. Venet. ante editionem Proterocan. Basilæ, 1552. per Oporin.*—(2) Tertull. *Scorpiae. c. vii. Vide et Hieron. ad Matt. xxiii. 35.*—(3) Origen. in *Matt. p. 223.*—(4) Epiph. *heres. 30.*—(5) Nyssen. *homil. de Nativ. B. Mariæ.*—(6) Auk. *Oper. imperfecti in Matt.*—(7) Eustat. *Antioch. in Hexæmeron.*—(8) Epiph. *Monach. serm. de Virg. Deipara.*—(9) Nicéphor. *l. i. c. 7. et l. ii. c. 3. Hist. eccles.*—(10) Epiph. *heres. 38. n. 12. et 79. n. 5.*—(11) Aug. *l. xviii. in Faustum, c. 9.*—(12) Damascen. *l. vi. c. 15. de Fide orthod.*

to este libro en el Oriente, que el mismo Mahoma (1) en su Alcoran habla de Joaquín, padre de Maria. Es muy probable que este antiguo Evangelio del nacimiento de la Virgen no se encuentre en griego; pero bajo el mismo titulo tenemos uno en latin entre las obras de S. Gerónimo, con dos epistolos de los pretendidos Cromasio y Heliodoro, que suplican al santo doctor ponga en latin esta obra; y una respuesta de S. Gerónimo (2), que emprende esta traduccion, y que dice que Seleuco, herege famoso del segundo siglo, es autor del libro griego del nacimiento de Maria, lleno de fabulas é impertinencias. Que por lo que á él toca, va á trabajar en traducir al latin un Evangelio del mismo titulo escrito en hebreo, y atribuido á S. Mateo, el cual, sin embargo de no ser canónico, no contiene cosa alguna peligrosa.

Probablemente de este pretendido Evangelio traducido por S. Gerónimo, tomaron Vicente de Beauvais (3) y Fulberto de Chartres (4) lo que dicen sobre el nacimiento de la santa Virgen. Por último, de la tradicion antigua conservada en los escritos de los padres y en libros antiquísimos, pero maliciosamente corrompidos por los hereges, tomaron las Iglesias griega y latina los nombres de *Joaquín* y *Ana*, que han dedicado á los oficios eclesiásticos. De ahí ha venido la historia del nacimiento milagroso de la santa Virgen. Por eso finalmente hemos emprendido nosotros conciliar á S. Lucas con S. Mateo sobre la genealogía de Jesucristo, diciendo que el segundo la trae por José, y ha probado que por esa parte él era del linage de David; y que el primero ha probado lo mismo por la genealogía de Maria, que viene del mismo tronco, aunque por una rama diversa.

Es cierto que S. Lucas no pone expresamente el nombre de *Joaquín*, pero pone el de *Heli*, que es el mismo; por cuanto entre los Hebreos, *Heli*, *Heliakim* y *Joakim* se miraban como sinónimos. El gran sacerdote que vivia en tiempo de Manasses es nombrado *Heliakim* y *Joaquín* (5). Los mismos Judios (6) llaman á la santa Virgen *hija de Heli*, y á Jesus *hijo de Panter*. Galatino refiere, que habiendo sido consultado un doctor judío, nombrado Hacados, por un cónsul romano llamado Antonino, sobre la madre del Mesías, le respondió: *Tú debes saber que el padre de su madre tiene dos nombres, el uno es Heli y el otro Joakim.* Es verdad que los libros de los Judios están llenos de blasfemias contra nuestro Salvador y contra su santísima madre; pero esto no impide el tomar de ellos una prueba en favor de la antigüedad de esta tradicion que pretende que Maria tuvo por padre á *Heli*, ó por otro nombre á *Joaquín*.

Yo no disimularé que S. Agustin (7) respondió á Fausto maniqueo, que el nombre del padre de Maria no constaba mas que de escritos apócrifos, que no tienen autoridad alguna en la Iglesia, y

(1) Alcoran *Surat. 3.*—(2) *Vide tom. 5. nov. edit. Hieron. p. 445.*—(3) Vincent. *Belloac. Specul. hist. Prlog. c. ix. et l. vii. c. 64.*—(4) Fulbert. *Carnot. serm. in Nativ. B. M.*—(5) *Judith. iv. 5. 7. 11. xv. 9.*—(6) *Jerosolym. fol. 77. Babyl. tract. Sanhedrin. fol. 67.*—(7) *Aug. l. xxiii. contra Faustum, c. ix. Quod de generatione Mariæ Faustus posuit, quod patrem habuerit ex tribu Levi sacerdotem nomine Joakim, quæ canonicum non est, non me constringit.*

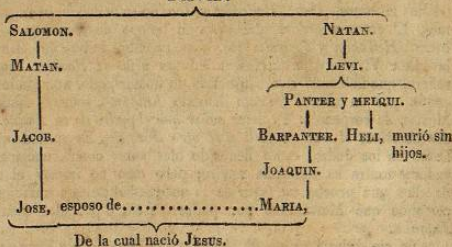
que S. Juan Damasceno (1), que dice ser Joaquin padre de Maria, sin embargo ha dicho que *Heli* murió sin hijos. Confieso que la genealogía del Salvador que él presenta para conciliar á S. Mateo y á S. Lucas, efectivamente no viene bien á nuestra hipótesis. Mas siendo diferente esta genealogía así de la que da el Evangelio, como de la de S. Epifanio (2), no tiene autoridad alguna. En ella se ven rasgos de una tradicion antiquísima, venida de los Judios enemigos de Jesucristo, los cuales sostenian que tuvo por padre á uno llamado *Panter*, cuyo nombre ya se ha leído en Orígenes (3), en el Talmud de Babilonia (4), y tambien el dia de hoy se halla en las vidas de Jesucristo, ó *Tholdoth Jesu*, publicadas por los Judios. Pero estas diversidades y confusiones en una antigüedad tan remota no deben sorprendernos, ni hacer que abandonemos lo que es cierto, y que está fundado en una tradicion tan seguida y tan antigua.

IX.
Conciliacion de S. Mateo y S. Lucas, segun S. Juan Damasceno y S. Epifanio. Anotaciones sobre los hermanos de Jesus.

He aquí la genealogía de nuestro Señor segun S. Juan Damasceno (5): *Levi* descendió de David por la rama de Natan, y tuvo por hijo á *Melqui* y á *Panter*. *Panter* engendró á *Barpanter*, y de *Barpanter* salió Joaquin padre de Maria.

Matan, hijo de David por la rama de Salomon, se desposó con una muger de la que tuvo á *Jacob*; este fué padre de *José* esposo de Maria. Pero despues de la muerte de *Matan*, *Melqui*, hermano de *Panter*, casó con la viuda de *Matan*, y en ella tuvo á *Heli*, de manera que *Jacob* y *Heli* eran hermanos uterinos; el primero era hijo de *Matan*, y el otro hijo de *Melqui*. *Heli* murió sin hijos; mas *Jacob* tuvo á *José* como queda dicho. Esto se verá con mayor claridad en la tabla genealógica siguiente.

DAVID.



(1) Damasc. l. iv. c. 15. de fide.—(2) Epiphani. haeres. 78.—(3) Origen. l. i. contra Cels. p. 25. edit. Centabr.—(4) Tract. Sanhedrin.—(5) Damascen. lib. iv. c. 15. de fide.

131
Otra genealogía de Jesucristo segun S. Epifanio (1); esta ha sido muy seguida de los Griegos.

SALOMON.

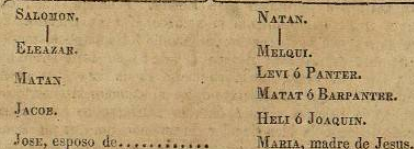
JACOB, por otro nombre PANTER.

JOSE y CLEOFAS su hermano (2); padre de Maria de Cleofas (3). Tuvo de una primera muger seis hijos, á saber:

JACOB, JOSE, SIMON, JUDA, MARIA y SALOME (4).
Se desposó despues con la santa Virgen, madre de Jesus, que era hija de Joaquin y Ana (5).

Julio Africano y los otros antiguos no han conocido los nombres de *Panter* y *Barpanter* en la genealogía de Jesucristo; ni pueden admitirlos en ella, sin contradecir á los evangelistas que no hablan de ellos; á no ser que se pongan bajo los nombres de *Matat* y *Levi*, y en este caso restableciendo las cosas en su situacion natural, deberá léerse:

DAVID.



Juan Gerson, canceller de la universidad de Paris (6), cita unos versos que refieren que Ana, madre de Maria, despues de la muerte de Joaquin, todavia se casó sucesivamente con Cleofas y Salomé. Entonces tuvo dos hijas cuyo nombre era Maria. Maria, hija de Joaquin se desposó con José, y fué madre de Jesus. Maria hija de Cleofas, se desposó con Alfeo de quien tuvo á Santiago, á José, á Simon y Judas. Finalmente, Maria hija de Salomé, se desposó con Zebedeo, de quien tuvo á Santiago y á Juan.

Anna tribus nupsit, Joachin, Cleophae, Salomaeque;
Et: quibus ipsa viris peperit tres Anna Mariae:
Quas duxit Joseph, Alphaeus, Zebedeusque.
Prima Jesum; Jacobum, Joseph, cum Simone Judam
Altera det; Jacobum dat tertia, datque Joannem.

(1) Epiph. haeres. 78. Vide et Hippolyt. apud Nicephor. l. ii. c. 3.—(2) Hegesipp. apud Euseb. l. iii. c. 11. Epiphani. haeres. 78. Vide et Hieron. aduers. Heliod. cap. 1.—(3) Joan. xii. 25. Teofilacto sobre S. Mateo xii. 56. dice que S. Jose y Cleopas, ó Cleopas, eran hermanos. Habiendo muerto Cleopas sin hijos, Jose casó con su viuda, de la que tuvo cuatro hijos llamados en el Evangelio los hermanos del Señor; y dos hijas, á saber: *Salomé* y *Maria*, que tenia el sobrenombre de hija de *Cleopas*; porque en efecto ella era hija suya segun la ley.—(4) Niceforo (l. ii. c. 11.) cita á S. Hippólito, quien dice que las dos hijas de S. José se nombraban *Ester* y *Tamar*.—(5) Epiph. haeres. 78. et alii.—(6) Tom. ii. Oper. p. 59.

Mas este sistema genealógico no está fundado en la antigüedad.

M. Toinard nota que María, hermana de la santa Virgen y madre de José y de Santiago (1), que eran los hermanos del Señor, es nombrada por S. Juan *Maria Cleófas* (2), y por S. Marcos *Maria José* (3); y es de parecer que era Madre de José, esposa de Alfeo, ó hija de Cleófas á quien supone hermano de Joaquin ó Heli, é hijos de Matat abuelo de la santa Virgen. En esta manera dispone este trozo de genealogía (4).



Añade, que la circunstancia que lo hizo conjeturar, que María madre de José era hija de Cleófas, y no su esposa como piensan otros, es que si ella hubiera sido su esposa, verisimilmente se la habría visto volver con él, cuando al día siguiente á la festividad de la Pascua partió de Jerusalem para Emaus. Tambien nota, que el intérprete árabe expresamente la nombra *hija de Cleófas*. Y puede agregarse, que el Evangelio designando á Santiago el menor bajo el nombre de *Jacobus Alphaei* (5), da á entender que era hijo de Alfeo, y que por tanto María su madre debía ser esposa de Alfeo.

He aquí lo que ya teniamos dicho al concluir la Disertacion de Calmet en la primera edicion de esta Biblia; pero posteriormente ha sacado la cara la idea singular de un anónimo, que por conciliar mejor á los evangelistas, ha intentado persuadir que en el texto de S. Mateo cometi6 el copiante un olvido que hace variar el sentido: es decir, que por allanar una dificultad se atreve á mudar el texto. Esta pretension atrevida y temeraria dió motivo á que se insertaran en el Diario eclesiástico dos piezas que voy á reunir aquí: la una contiene las observaciones de M. Sezille, canónigo y teólogo de Noyon; y la otra las que pienso agregar. Estas dos piezas formarán las dos partes de un suplemento á la Disertacion de Calmet.

[1] *Matth.* xxviii. 56. *Marc.* xv. 40.—[2] *Jean.* xix. 25.—[3] *Marc.* xv. 47.—[4] *Thegnardi notes in Harmoniam*, p. 155.—[5] *Matth.* x. 3. *Luc.* iii. 17. *Luc.* vi. 15.

SUPLEMENTO

A I.ª DISERTACION DE CALMET

SOBRE LA GENEALOGIA DE JESUCRISTO.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre una Disertacion en la que de un modo nuevo se pretende conciliar á S. Mateo con S. Lucas sobre la genealogía de Jesucristo.

Por M. SEZILLE, canónigo y teólogo de Noyon.

Es lícito mudar el texto del Evangelio por conciliar entre sí á los evangelistas!

Esto es lo que ha hecho un anónimo en una Disertacion impresa en Bruselas en 1759. Esta se encuentra en una coleccion de piezas que se ha extendido por las provincias vecinas de Holanda y Francia con este titulo: *Análisis de Disertaciones sobre diferentes asuntos*. No estando contento este anónimo con todos los medios que se han encontrado de conciliacion para concordar á S. Mateo con S. Lucas sobre la genealogía de Jesucristo, ha tomado un camino nuevo.

Su pensamiento es, que S. Mateo da la genealogía de la santa Virgen, y por consiguiente la de Jesucristo que nació de ella; y que S. Lucas da la de S. Jose, en la cual nada tiene que ver Jesucristo, no siendo segun la naturaleza hijo de José.

Hasta aquí el parecer de este autor nada tiene de extraordinario; y lo han adoptado ántes que él sabios intérpretes de la Escritura.

Pero lo que es inaudito, y lo que nos conturba es, que para sostener su pensamiento avanza (1), que estas palabras del Evangelio de S. Mateo: *Jacob autem genuit Joseph virum Mariae, de qua natus est Jesus*, deben mudarse en estas: *Jacob autem genuit Joseph patrem Mariae*, ó en otras equivalentes; de manera que en su sistema el José del v. 16 del primer capitulo del Evangelio segun S. Mateo es totalmente diverso del de los v. 18. 19. y 20 del mismo capitulo. Al primero lo hace *padre*, y al segundo *esposo* de la santa Virgen.

Crée encontrar el fundamento de su opinion en el principio

(1) Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, pág. 57.

I.
Plan del sistema del anónimo, que supone que en el texto de S. Mateo en lugar de *virum*, debe leerse *patrem*.